

DESEMPLEO Y FOMENTO PRODUCTIVO

Mario Waissbluth
Octubre 2000
La Tercera

A partir de las estadísticas de población económicamente activa y PIB del Banco Central, se puede concluir que, para la última década, se han generado en promedio 15.900 empleos por cada punto de PIB. Para generar 200.000 empleos estables el 2000, tendríamos que haber crecido alrededor del 12.5% anual.....

La segunda conclusión es que, si Chile crece a una tasa cercana al 6%, como parece que va a ser, se van a generar menos de 90.000 empleos. Sin embargo, dado que la masa laboral de 5 millones de personas crece vegetativamente alrededor de un 2% anual (o más si se considera la creciente incorporación de la mujer al trabajo), los que buscan empleo aumentan en más de 100.000 personas por año. Así, obviamente, la tasa de desempleo no va a disminuir ni un ápice, y se necesitaría crecer a niveles superiores al 8% durante dos o tres años para reducirla en forma relevante. El Gobierno de la Concertación deberá abordar con realismo político, comunicacional y económico este nuevo escenario ... que llegó para quedarse.

La tercera conclusión es que la tendencia Empleo/PIB está cayendo de manera dramática. A fines de la década del 80 se generaban 45.000 empleos por punto de PIB, y entre el 95 y 98 fueron 13.000... y bajando. Esto coincide con el sentido común, pues estamos en medio de una revolución mundial de la productividad y la automatización. Si esa tendencia se mantiene, en la próxima década cada punto de PIB va a generar *menos de 10.000 empleos*. Por cierto, en el 99, cada punto de *decrecimiento* del PIB generó una *expulsión* de 25.000 puestos de trabajo. La carrera por la creación de empleos se va a hacer cada día más pesada, y vamos a necesitar un país creciendo y exportando “a toda máquina” si queremos evitar las crisis sociales y humanas asociadas al desempleo.

El país no está en una “crisis recesiva”. Está, simplemente, creciendo a un ritmo del 6% (cosa envidiable en el mundo entero), y ese ritmo no alcanzará para reducir la tasa de desempleo ni un punto. Es tan sencillo como eso, y las afirmaciones sobreideologizadas que se escuchan son deprimentes y erróneas. Pongamos las cosas en su justo lugar y sobre todo, llevemos el diálogo entre el gobierno y los empresarios desde una perspectiva de “mirarse de reojo” a una de “conspiración conjunta”. El país necesita verlos sentados en una mesa para diseñar cómo nos las arreglamos para crecer, no al 5 ni al 6, sino al 8 o al 9% al año, cosa que representa un desafío monumental en cualquier país.

¿En qué topamos? Topamos ciertamente en restricciones burocráticas a las inversiones. Pero sobre todo, topamos en una carencia de proyectos osados y ambiciosos, en que el gobierno y distintos sectores de la economía naveguen juntos hacia el siglo XXI. Tiene razón el Ministro Eyzaguirre cuando declara que lo que se necesita son tres cosas: estabilidad “macro”, un marco regulatorio adecuado, y ayudar a los desempleados que están en una situación difícil. También tiene razón cuando dice que no es la solución entregar subsidios o perdonazos absurdos a empresas o a sectores de la economía. Donde es difícil coincidir con él es en que la “macro” es la que resuelve todas las cosas.

Por cierto, la afirmación de que este país tiene una política de fomento “neutral” frente a los sectores es una verdad “oficial e ideológica”, carente de correlato en la realidad. En la práctica, este país tiene una política de fomento violentamente cargada hacia los sectores exportadores de materias primas. Si se suman en la práctica los recursos de INDAP, Prochile, INIA, los fondos tecnológicos, los incentivos forestales, los subsidios a la minería, los subsidios de riego, etc., es evidente que este país sí está haciendo apuestas sectoriales ... a favor de continuar y profundizar el modelo exportador de materias primas... ese que nos hace dependientes de las crisis mundiales, que no permite pagar remuneraciones elevadas, y que en definitiva hará muy difícil pasar de un país con una productividad de US\$ 4 dólares por hora a un país como Taiwan con US\$ 13 dólares o España con US\$ 24 dólares por hora.

Cabe mencionar que la tasa mundial de crecimiento del comercio de materias primas es 1.6%, y la tasa de crecimiento de los productos intensivos en tecnología es 8.6%. A ver a dónde le estamos apostando y a dónde debiéramos apostarle. A estas alturas, ya no se trata siquiera de concebir una política que fomente los sectores intensivos en tecnología, el capital de riesgo, la exportación de servicios, etc. Uno simplemente se conformaría con tener una política de fomento verdaderamente neutral respecto a los sectores. Ya no pedimos “pick the winners”... pero por lo menos no nos especialicemos en “pick the losers”.

Las verdaderas apuestas por el Siglo XXI, y la posibilidad de generar empleos remunerados razonablemente, están en un futurista proyecto para apoyar firmemente la exportación de servicios, o la traída a Chile de las casas matrices de empresas importantes, o el fomento agresivo a la innovación tecnológica en las empresas de todos los tamaños. O bien Chile como capital mundial de la tecnología minera, y el despegue definitivo de la industria acuícola, de la industria turística, del posicionamiento de la “marca Chile” en el mundo. Una gran industria educativa. La formación de un verdadero “cluster” de proveedores de insumos y equipos pesqueros, mineros y agroindustriales. Todos ellos son proyectos que un empresario solitario no puede abordar, y que requieren de la cooperación público-privada. No se trata de “subsidiar sectores” a la antigua, se trata de que este país se suba de una vez por todas a la “micro” de los sectores del futuro. Y si alguien dice que esos son inventos de los países asiáticos.... creo que nos gustaría mucho estar tan equivocados como ellos.